

El Periquillo y el Quijote

Por Arnold C. VENTO



"Un precipitado desfile de personajes que se expresan con su idioma propio y popular"

El Periquillo Sarniento es generalmente considerado como obra picaresca y su carácter se define relacionándolo con las novelas picarescas. Naturalmente, existen similitudes entre el pícaro español y el pícaro mexicano; pero no se ha emprendido la comparación con el *Quijote*. Hay indicaciones en el *Periquillo Sarniento* que sugieren una semejanza picaresca entre ambas obras; es más, se intenta cimentar un perfil picaresco basado en obras parecidas. Por otra parte, hay que consignar que Lizardi, como muchos escritores de su tiempo, consideró al *Quijote* como modelo y, por consiguiente, tendió a imitarlo.

Desde un principio, Lizardi defiende su obra, en la *Apología del Periquillo Sarniento*, basándose en el *Quijote*. Como Cervantes, asume una actitud cautelosa para defender su obra, atacada por un señor Ranet como vulgar y asquerosa presentación de acontecimientos comunes, sucios y degradados. El señor Ranet se refiere en particular al episodio de los "jarritos de orines" que vaciaron los presos en la cárcel sobre el triste Periquillo,¹ y el robo que éste hizo a un cadáver.² En su defensa aclara Lizardi:

¿Pero si estas acciones son sucias y desagradadas en ella, en qué clase colocaremos la recíproca vomitada que se dieron don Quijote y Sancho, cuando aquél se bebió el precioso licor de Fierabrás? ¿Y cómo se llamará la limpiísima diligencia que hizo Sancho de zurrarse junto a su amo por el miedo que le infundieron los batanes?³

Ranet lo acusa también de cometer interminables disgresiones:

"No da un paso sin que moralice y empalague con una cuaresma de sermones", (*Apología*, p. 9) a lo cual, Lizardi responde:

Don Quijote también moralizaba y predicaba a cada paso, y tanto que su criado le decía que podía coger su púlpito en las manos y andar por esos mundos predicando lindezas. (*Ibidem*.)

Nos sorprende descubrir en su obra un precipitado desfile de personajes: colegiales, monjas, frailes, clérigos, curas, licenciados, escribanos, médicos, coroneles, comerciantes, etcétera, —del mismo modo que Cervantes presentaba a sus bachilleres, curas, barberos, duques, canónigos y otros cientos de personajes.

A la acusación de que *El Periquillo* trata con gente soez contesta Lizardi:

Hasta hoy nadie ha motejado que Cervantes introdujera a su héroe tratando con mesoneros y ramerías, con cabreros y prellanes, ni han criticado al verlo riñendo con un chochero burlado de unos sirvientes inferiores, apedreado por pastores y galeotes, apaleado por los yangueses, etcétera. (*Apología*, p. 11.)

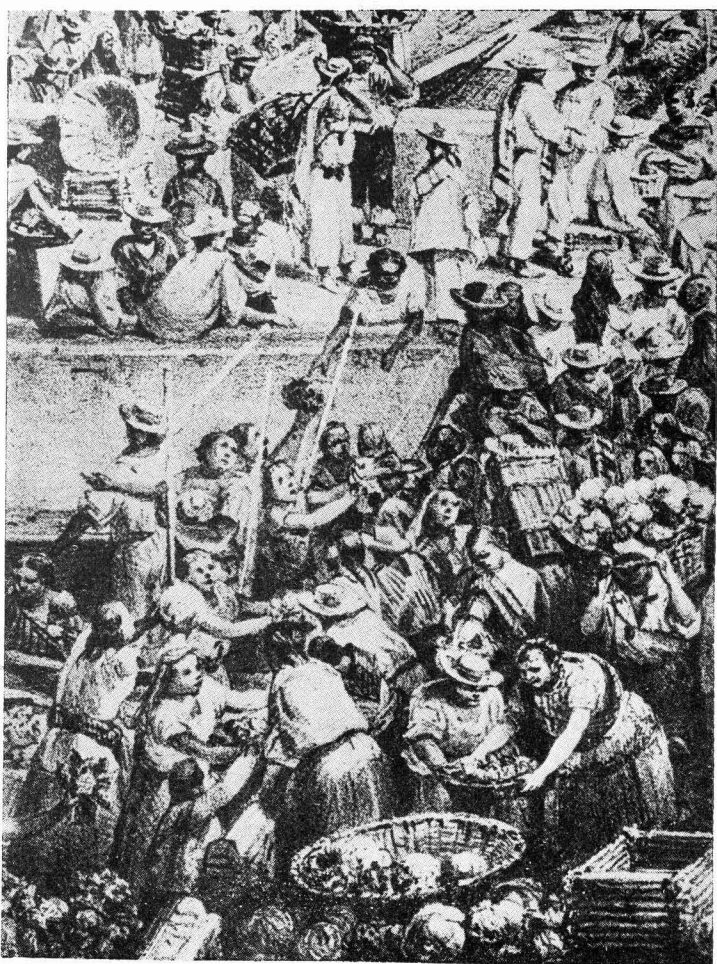
Efectivamente, Cervantes crea a don Quijote, quizá, en una de las tres ocasiones que estuvo en la cárcel en 1592, 1597 y 1601 o 1602.⁴ ¿Por qué lo escribió? Hay muchas razones. Ortega y Gasset afirma que España se desmembraba perdida

entre el ayer ilimitado y el mañana sin fin.⁵ En condiciones semejantes, cuando es encarcelado por seis meses, Lizardi escribe con pasión. Y, a la vez, se convierte en defensor de México. El libre pensador mexicano escribe igualmente para un México "perdido entre el ayer ilimitado y el mañana sin fin".

Los nombres en el *Quijote*, así como en el *Periquillo Sarniento*, son dignos de comentario. Tienen algo del espíritu burlón, pero significativo y universal, que suele otorgar un carácter simbólico a la realidad. Por supuesto, hay varias teorías sobre el significado del nombre "Quijote". La Real Academia lo definía como una "pieza de arnés destinado a cubrir el muslo", etcétera,⁶ pero más interesante aún es la manera de juego simbólico en que Cervantes utiliza esta palabra. Principia Cervantes en forma vacilante declarando que su personaje se llamaba Quisada o Quijada; parece que trata de asimilar el sentido perdido del tiempo, y a la vez, burlarse con Quijada. Después de ocho días lo nombra "Quijote", cuyo sufijo "ote" brota de vena burlona, ya que suena ridículo en nombres como cogote, pipote, mogote, etcétera.⁷ Después de tantos fiascos y ya resignado, afirma ser Alonso Quijano, el Bueno. Notemos que el prefijo "Qui" permanece y el sonido de "jano" en Quijano parece sugerir Quijote el sano, debido a su vuelta a la normalidad. Los otros nombres del *Quijote* (Sancho Panza, Rocinante, Dulcinea, etcétera) suelen ser bastante obvios.

No cabe duda que esta vena burlona, aguda y simbólica es empleada también por Lizardi. El nombre Periquillo Sarniento, según el relato, surgió por haber padecido sarna nuestro héroe (a quien llamaban Pedrillo), y usado ropa color de perico. es más; suele ser un desgraciado pájaro sarniento, apedreado donde quiera que vaya y cuya lengua "periquiante" representa una tentativa de solución inmediata. Hay otros como Juan Largo, el "largo", liberal y canalla y el doctor Purgante, sinvergüenza y "purgativo", sólo interesado en dar al enfermo una medicina conveniente para exonerar el vientre ("Antes que te dejes sangrar o purgar. Ésta es fabulilla muy medicinal").⁸ El pícaro sarniento tiene múltiples aspectos interesantes. A veces es vulgar, a veces refinado y culto. Lizardi quisiera presentarlo como un Sancho "quijotizado". En el segundo tomo mejora su posición al convertirse en doctor, sacristán, asistente de coronel y conde. Recordemos, específicamente, la conversación entre el Periquillo y el payo Cemeterio Coscojales; nótese en particular el estilo quijotesco:

Pues ha de saber usted que me llamo "Cemeterio Coscojales". —Eleuterio, dirá usted —le interrumpí— o Emeterio,



"Haré cuantas diabluras pueda"

porque "Cemeterio no es nombre de santo..." (xxiii, i, p. 168)

El payo relata:

...Pues, una noche señor, que venía yo de mi milpa y le iba a hablar por la barda como siempre, devisé un bulto platicando con ella, y luego luego me puse hecho un "bacinito" de coraje. —Un basilisco, querrá decir —le repliqué—, porque los bacinitos no se enojan. (xxiii, p. 169)

Asimismo el doctor Purgante habla y corrige a su asistente Andrés, al modo "quijotesco":

—Cállate —le dije—, no seas cobarde, sábetete que "audaces fortuna juvat, tímidos que repellit..."

—¿Qué dice usted, señor, que no lo entiendo? —Que a los atrevidos... (i, ii, p. 202)

Siguiendo el relato el Periquillo:

"No te apures, hijo: Deus providebit. —No sé lo que usted me dice —contestó Andrés—; lo que sé es que con ese dinero no hay ni para empezar." (i, ii, p. 203)

No olvidemos los múltiples disparates del Quijote; este procedimiento aparece en la escena del Periquillo y el Chino, cuando el Periquillo se refiere a sí mismo:

...Pues ánimo Perico, que un garbanzo más no reviente una olla. Para Conde nací, según mi genio, y Conde soy y Conde seré pésele a quien le pesare y por serlo haré cuantas diabluras pueda... (xvii, ii, p. 313)

En ambas obras existe un humorismo emanado de un sentido casi trágico de los personajes. El humorismo implícito, negativo, despoja al hombre de sus aspiraciones de ser digno, inteligente, valeroso o rico.⁹ El desgraciado Periquillo da la clave a numerosas situaciones ridículas, cómicas y absurdas.

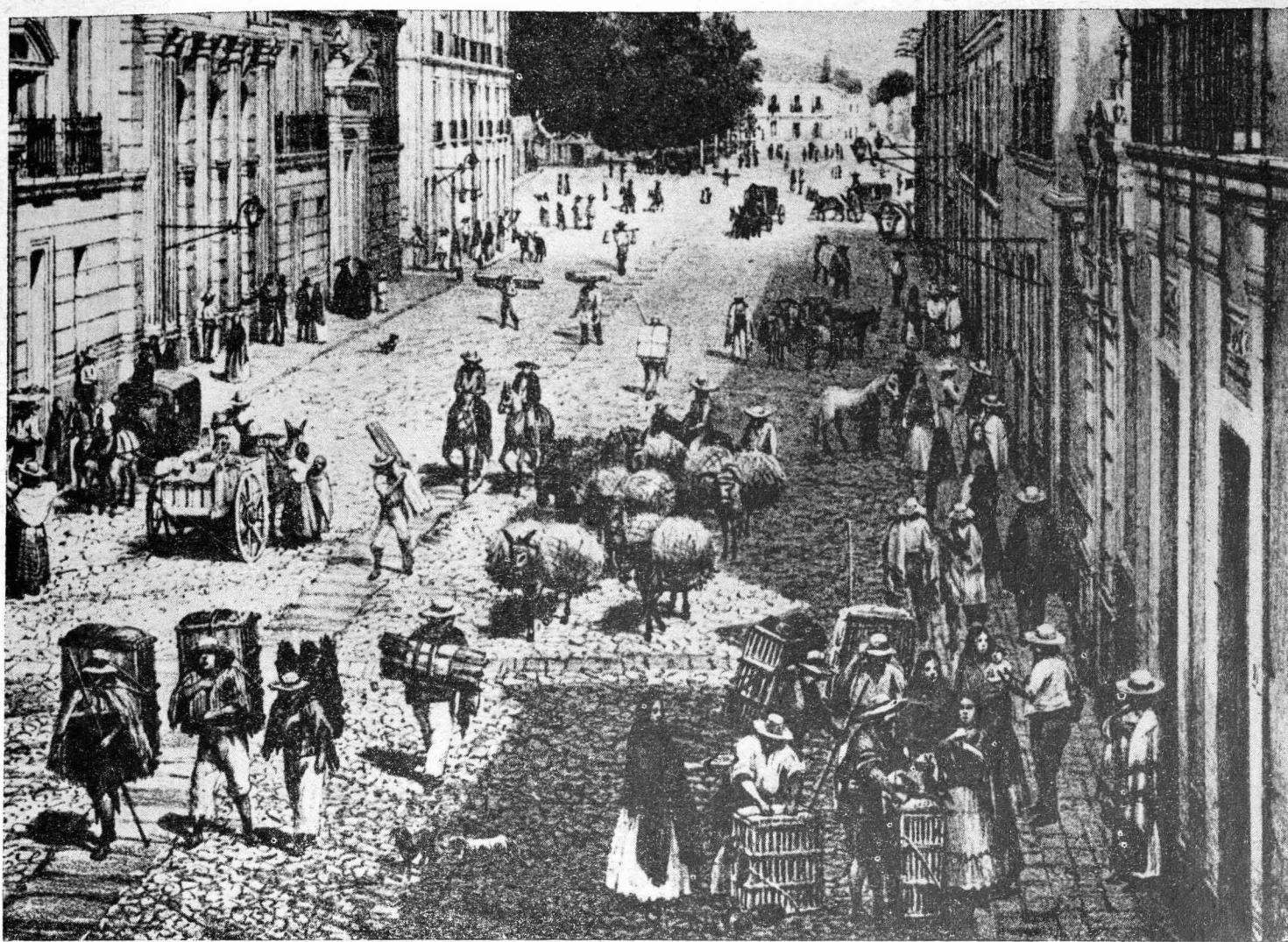
—Callen ustedes niñas, que se ha de morir! Estas son efervescencias del humor sanguíneo, que oprimiendo las ventrículas del corazón, embargan el cerebro porque cargan con el "pondus" de la sangre sobre la espina medular y la traquearteria: pero todo esto se quitará en un instante, pues "si evacuatio fit, recedete pletor", con la elevación nos libramos de la plétora... (i, ii, p. 205)

...hasta que acaeció en aquel pueblo, por mal de mis pecados, una peste del diablo, que jamás supe comprender... Por fin, y para colmo de mis desgracias, seguí el sistema del doctor Purgante... y para esto me valí de los purgantes más feroces, y viendo que con ellos sólo morían los pobres extenuados, quise matarlos con cólicos que llaman "misere-res" o de una vez envenenados... y más cuando el pueblo todo... comenzó a levantar piedras, y a disparármelas infinitamente y con gran tino y vocería... (iii, ii, p. 221)

Aparentemente, Cervantes sobresale en estos contrastes entre apariencia y realidad mediante una expresión mágica de sentimiento, ternura, y compasión. Veamos esto cuando llega don Quijote (en su primera salida) a la venta que imaginaba castillo:

...vio a las dos distraídas mozas que allí estaban, que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas que delante de la puerta del castillo se estaban solazando... "No fuyan las vuestras mercedes, ni teman desquizado alguno: ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran." Mirábanle las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro, que la mala visera le encubría: mas como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de profesión, no pudieron tener la risa... Las mozas, que no estaban hechas a oír semejantes retórica, no respondían palabra; sólo le preguntaron si quería comer alguna cosa.¹⁰

Las dos jóvenes prostitutas reaccionan según su naturaleza ante esta triste figura: sin embargo, adoptan, repentinamente, una actitud seria, maternal y casi humilde, cuando les preguntan si quieren comer alguna cosa. A pesar de su gran fama el doctor Purgante caerá en desgracia, y será apedreado por los indios.



"Un México perdido entre el ayer ilimitado y el mañana sin fin"

Y el Periquillo, como don Quijote, después de mil aventuras se resignará y se arrepentirá finalmente:

Aunque en realidad de verdad nunca es tarde para el arrepentimiento, y mientras que vive el hombre siempre está en tiempo oportuno justificarse, no debemos vivir en esta confianza, pues acaso en castigo de nuestra penitencia y rebeldía nos faltará esa oportunidad al mismo tiempo de desecharla. (xxvi, II, p. 68).

Consignaremos que este elemento se distingue así: el Periquillo ha contado su vida, errores sin disfraz ni disimulo y descubierto los dulces premios que halla el hombre cuando se sujeta a vivir conforme la recta razón y los sabios principios de la moral. En cambio, don Quijote con desengaño tardío reconoce los disparates y "embelecios" de los libros de caballería.

Yo tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecios y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma. (LXXIX, VIII, p. 322)

Ahora, bien, ¿por qué en el siglo XIX imita Lizardi a Cervantes?, hay dos problemas: el del México de la época literaria así como el relativo a "autores". En México como en toda Hispanoamérica, no existió una novela de la conquista o de la colonia, principalmente porque las autoridades españolas impidieron el desarrollo del género novelístico, y los escritores concibieron la función de la literatura como didáctica; bien que novelas de todo tipo entraron legal o ilegalmente a México. El problema es que la aparición del *Quijote* marca la decadencia de la novela de caballería y constituye una cabal e inaudita mezcla de géneros que, por consiguiente, servirá de modelo incluso, hasta el siglo XVIII. Cuando en Hispanoamérica surge un ambiente propicio al desarrollo novelístico, no hay más ejemplo que el de la picaresca que resurge sobre todo en Inglaterra y Francia. Reside aquí la clave del problema: la sátira moralizante de los franceses e ingleses es de la misma

índole que la de Lizardi en su *Periquillo Sarniento*, y por eso, el pícaro Periquillo se distingue nítidamente del pícaro español; es un pícaro de ingénita bondad, humilde e inocente, que aun siendo hipócrita no es cobarde (arremete y ataca aunque tema por su vida). Se advierte claramente este rasgo psicológico en este pícaro que contempla su muerte estoicamente, quizá por el impulso heredado de sus antepasados indígenas, impulso típico de su pueblo. Se advierte desde un principio que su moral perdura toda su vida. El pícaro español, en suma, se caracteriza por ser hipócrita, soberbio, holgazán, socarrón, cobarde y cínico.

Lizardi no fue el único imitador de Cervantes. Se ha reconocido la influencia de este en novelistas ingleses como Fielding, Defoe, Smollet, Sterne, Thackeray. Los escritores de esa época trabajaron todavía influidos por el concepto medieval de "autores" o autoridades.¹¹ Tiene razón Curtius al establecer (como ya señalaba el historiador inglés G. M. Trevelyan) que realmente la Edad Media no termina sino hasta el siglo XVIII.¹² El género picaresco perdura aún en las letras contemporáneas como novela costumbrista; pero éste es otro problema.

Mueren los hijos de ambos maestros. Muere el héroe de Cervantes como católico, piadoso, digno, consciente de que la verdad es múltiple; muere el Periquillo y muere humilde, benéfico y juicioso dejando una memoria, una moraleja, fecunda y perdurable.

¹ José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Periquillo Sarniento*, México, 1953, t. I, cap. XXI, p. 149.

² *Ibid.*, t. II, cap. VIII, p. 254.

³ *Ibid.*, p. 9 (véase la Apología del Periquillo Sarniento).

⁴ Manuel Alcalá, "¿Quién es el Quijote?" En *Revista de la Universidad de México*, marzo, 1964, p. 4.

⁵ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Madrid, 1957, Introducción, XXI.

⁶ *Diccionario de la Lengua Castellana*, París, 1884, p. 1633.

⁷ Alcalá, *art. cit.*, p. 7.

⁸ *Diccionario*, p. 1623.

⁹ Arturo Torres-Rioseco, *Aspects of Spanish American Literature*, Seattle, 1963, p. 4.

¹⁰ Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, 1958, pp. 79-80.

¹¹ Ernst Robert Curtius, *European Literature and the Latin Middle Ages*, translated by Willard R. Trask, New York, 1963, p. 58.

¹² *Ibid.*, p. 24.